

Cine Popular

Redacción y Administración:
Barbará, 15
Apartado Correos 915

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año III
Número 107
Barcelona 15 de Marzo de 1923



Mme. KOWANKO

Cuya fama de gran artista ha sido mundialmente reconocida después de su actuación en "Las mil y una Noche".

20 céntimos

Cinematográfica Verdaguer

S. A.

Capital: 3.000.000 de pesetas

Consejo de Ciento, 290

TELÉFONO 969 - A.

Telegramas "Verdograf"

Telefonemas "Verdograf"

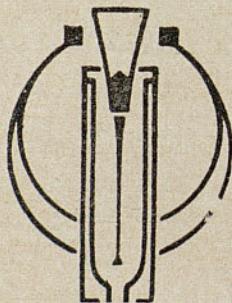
BARCELONA

Interesa a todo empresario

conocer las grandes producciones extraordinarias, las escogidas series y la abundancia enorme de material NUEVO que continuamente presenta bajo su prestigioso nombre el

Programa Verdaguer

Pídanos hoy mismo la lista detallada de asuntos de todos los géneros y de las mejores marcas americanas, alemanas e italianas, en la que PRECISAMOS títulos y artistas que evidencian lo más selecto y abundante de nuestro material.



Seleccine

S. A.

GRANDIOSO EXITO

en el

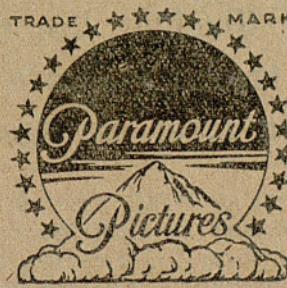
Salón Cataluña

de la deliciosa y divertida
comedia

EL PREMIO GORDO

INTERPRETADA POR
WALLACE REID

PROGRAMA
AJURIA



Bilbao
Madrid
Barcelona

Seleccine

S. A.

Bilbao
Madrid
Barcelona

la más acreditada de las máquinas
BOBINA CENTRAL para coser y bordar

HEXAGON

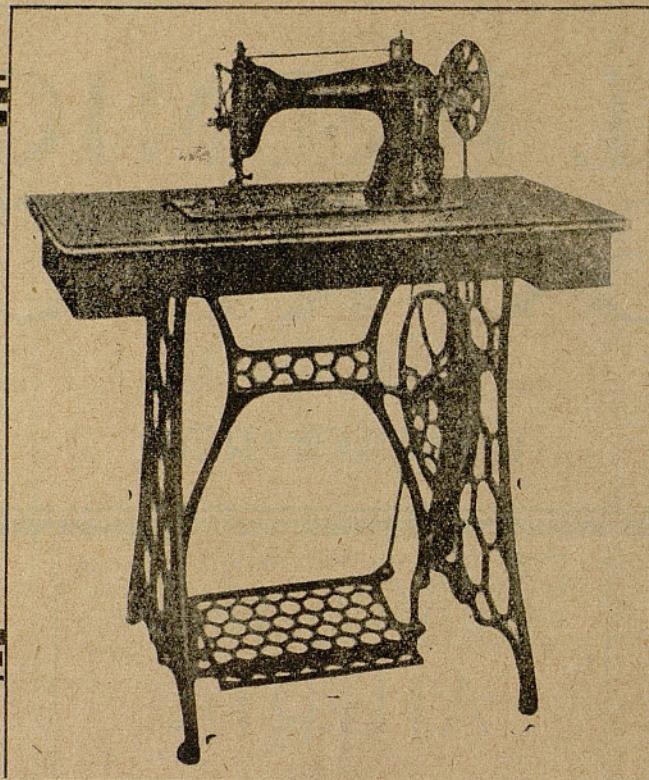
Más de 25 modelos de gran perfección

Al contado:

55 duros

A plazos:

65 duros



Modelo H.
23, máquina
Bobina Central,
de pie,
con cubierta
y todos sus
accesorios

The Hexagon Sewing Machine Co. Ltd.-69, Fleet Street-
London, Inglaterra, es la más poderosa empresa de máquinas
para coser del mundo

BARCELONA: Al por mayor, J. Puig de Abaria, Ancha, 8. — Al por menor, Calle Boqueria, 18;
calle de San Pablo, 117, bis; calle Consejo de Ciento 336; calle del Hospital, 92; calle Sans, 3.

SABADELL: Salud, 3. — GERONA: Plaza San Francisco, 12. — VALENCIA: Pi y Margall, 14.

MADRID: San Joaquín, 6

Precios de Suscripción

ESPAÑA:
Un año. 10 ptas.
Seis meses. 5'50 "

EXTRANJERO:
Un año. 15 "
Seis meses. 8 "

Cine Popular

REVISTA
ILUSTRADA
SEMANAL

Barcelona 14 Marzo 1923

Año III - Número 107

Redacción y Administración: Calle de Barbará, 15 - Apartado de Correos número 925. - Teléfono 2753 A.

Los ojos de Dorothy Dalton

¿Habéis observado alguna vez la belleza infinita de las pupilas de Dorothy Dalton?

La mirada es clara y serena; ojos hechos para las pasiones más humanas e intensas.

¡Y qué cosa más importante son los ojos en el cinematógrafo!

Dorothy Dalton posee unas de las pupilas más atractivas de la pantalla. Cuando mira, abre de par en par, ante nosotros, las ventanas de «su vida interior» y por la serena claridad aparecen las más refinadas preciosidades del alma femenina.

¡Cosa hermosa los ojos de Dorothy Dalton!

Ella es una belleza imperfecta; mujer que no es modelo estético; pero mujer que es modelo de «mujer». Y más les debe gustar a ellas ser eso, modelo de «mujer» que no modelo de estatuas, de yesos o de óleo.

La hermosura de Dorothy Dalton pertenece a esa categoría de lo bellamente imperfecto. Su rostro, observados uno a uno los rasgos fisonómicos, está muy lejos de ser de ática perfección; pero hay algo en ella que nos reconcilia; nos atrae y nos domina. Son sus ojos; la claridad de alba de sus ojos, el brillo penetrante y suave de sus pupilas.

Cosa hermosa los ojos cuando saben mirar, diversidad estética del saber ver.

Cosa hermosa las pupilas cuando saben llegar a emocionar

ese mundillo de nuestra vida interior.

Nosotros, a fuer de crédulos en la eficacia de esas fuerzas sobrenaturales, por el solo hecho



Mabel Julienne Scott

de hallarse al margen de la explicación natural de los hechos, admitimos prudentemente la filosofía de la sugestión.

Sugestión es todo en la vida, cuyo instrumento principal son las pupilas.

Dorothy Dalton, en este concepto, es una sugestionadora. Tiene el poder mágico y embrujado de los santones indios de tez de cobre y turbante.

Los indios, adoradores de los dioses vengadores y sangrientos, encantan a las serpientes con el misterio de sus pupilas de acero y los enigmáticos acordes de una música de brujería ancestral.

Las mujeres como Dorothy Dalton no se dedican a embellecer serpientes, pero encantan a

los hombres, ese ser preferido de la zoología, mitad ángel, mitad reptil.

Y encantan las mujeres como Dorothy solamente con el tesoro de sus ojos claros y serenos, en los que evocara el poeta el famoso madrigal.

Existe para el buen catador de las cosas cinematográficas, un campo de experimentaciones sentimentales.

La vida, siempre fugaz, no nos deja meditar como en un laboratorio sobre los secretos y los resortes del alma de la mujer.

El cinematógrafo nos permite estudiar los más recónditos rincones del alma femenina, y es así como sin haber visto en la realidad a Dorothy Dalton, sabemos como es por dentro, es decir, conocemos su carácter y un poco sus pecados y virtudes.

Traviesos delatores de la mujer son los ojos, aunque a veces también fieles aliados en andanzas de pasión.

Por ellos, por la claridad y el mirar pleno de preciosidades sentimentales, hemos adivinado y amado profundamente a Dorothy Dalton, a esa mujer que no es perfección, ni estatua, ni yeso, ni óleo, pero es otra cosa más exquisita y escogida en el campo de los estetismos: perfección de «mujer», perfección de equilibrio espiritual, adivinado por la ventana de sus maravillosos ojos, claros y serenos como los del madrigal.

Aurelio

El Doctor Mabuse

Precio del ejemplar: 50 céntimos

Argumento-novela
de esta hermosa
película de series
con bonitas ilus-
traciones.

Ingenuas yankis

Shirley Mason

Lector: ¿Has visto trabajar a una artista americana, muy pequeña, pero muy mona y muy salada, llamada Shirley Mason? ¿No? ¡Ah! Entonces eres el hombre más desdichado de la tierra. Por el contrario, si recreaste tu vista con alguna de las siguientes películas: *La niña del rosal*, *La francesita*, *Corazón de madre*, *La señorita Sonrisas* y *Maria Ana*, podrás ostentar dignamente el título de amante de la belleza.

El mayor mérito de Shirley Mason es, a mi entender, su ingenua naturalidad. Todas sus películas rebosan ternura y sentimentalismo. Muchas creaciones de Shirley me hicieron verter lágrimas. ¿Sonríes burlón, desocupado leyente? ¿Por qué he de ocultarte que mi sensibilidad se conmueve fácilmente? A pesar del esfuerzo que varias veces realizo, sobre todo cuando se proyecta una creación de la Mason, para que los espectadores no me vean llorar, mis ojos reclaman un pañuelo; pues prefiero llamar la atención que sufrir el martirio que supone el formarse un molestísimo nudo en la garganta. ¿Nunca, lector, te emocionaste con una interpretación de Shirley Mason? En este caso siento decirte que tienes un corazón de piedra.

—Basta de divagar! —exclamo. Y decidido a comenzar la entrevista, dirijo la palabra a la simpática joven que en la vida privada lleva el ilustre apellido Flugrath.

—Comó sé que a usted no le molestan cierta clase de preguntas, voy a desahogar a mis anchas mis indiscretos deseos: ¿Cuándo cumple usted veinte y cinco años?

—Espere usted que lo piense despacio. Así, al pronto, me es imposible contestarle. Ando bastante floja de cuentas. Recuerdo que de chica odiaba cervalmente las matemáticas y, en cambio, amaba entrañablemente las historias y geografías. ¡Ya salió! Dentro de cuatro años celebraré mi veinticinco cumpleaños con una espléndida fiesta, a la que queda usted, desde luego, invitado.

—¿Y si alguno de los dos no habitamos ya en este mundo?

Shirley vacila, duda; hasta que, por fin, tras un breve silencio, añade:

—No hablemos de tristezas. ¿Decía usted...?

—Que si son ciertos los rumores que circulan respecto a su divorcio.

—Falsos. Infundios de unos cuantos agentes de publicidad de la «Fox», que con tal de exten-

Marichu

LA MEJOR COCINERA ESPAÑOLA

Libro de cocina práctico, indicado para las familias.

Contiene: adorno y aderezo de la mesa; composición de menú para días de convite; platos del día, postres, repostería, confituras, fiambres y salazones. Cocina de cuaresma y de vigilia.

Más de 300 páginas y portada a cuatro colores.

*
PRECIO DEL EJEMPLAR

3'50 PESETAS

*
PEDIDOS ACOMPAÑADOS DE SU IMPORTE A PUBLICACIONES MUNDIAL. — APARTADO DE CORREOS, NÚMERO 925 - BARCELONA

der mi nombre no vacilan en inventar las mayores enorridades. Sepa usted que mi esposo, Bernard During y yo, nos amamos tiernamente.

—¿Sus aficiones predilectas?

—Montar a caballo y pasear por lugares poco concurridos.

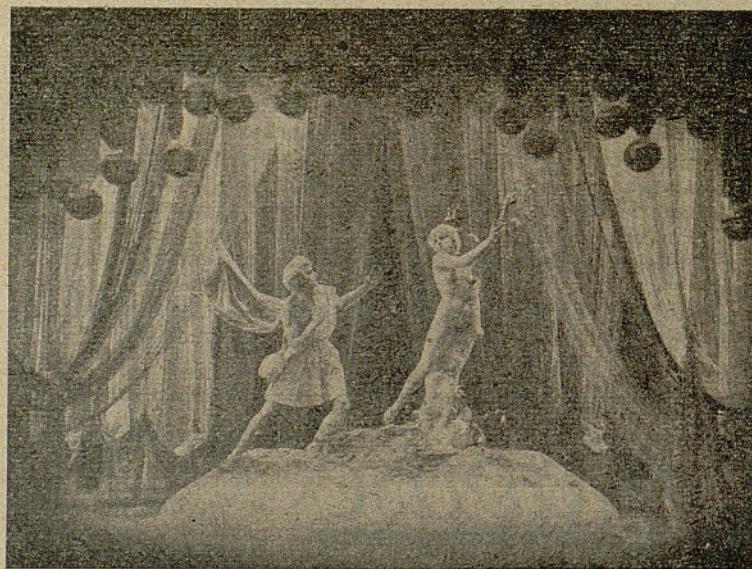
—¿Qué bellas artes practica usted?

—La música sólo. El violín lo manejo regular; el piano lo abandoné porque la pianola me distrae más sin necesidad de molestias y aprendizajes, y detesto el violón, aunque mi madre dice que toco este último instrumento de cuando en cuando.

—¿En qué película «posó» usted más a gusto?

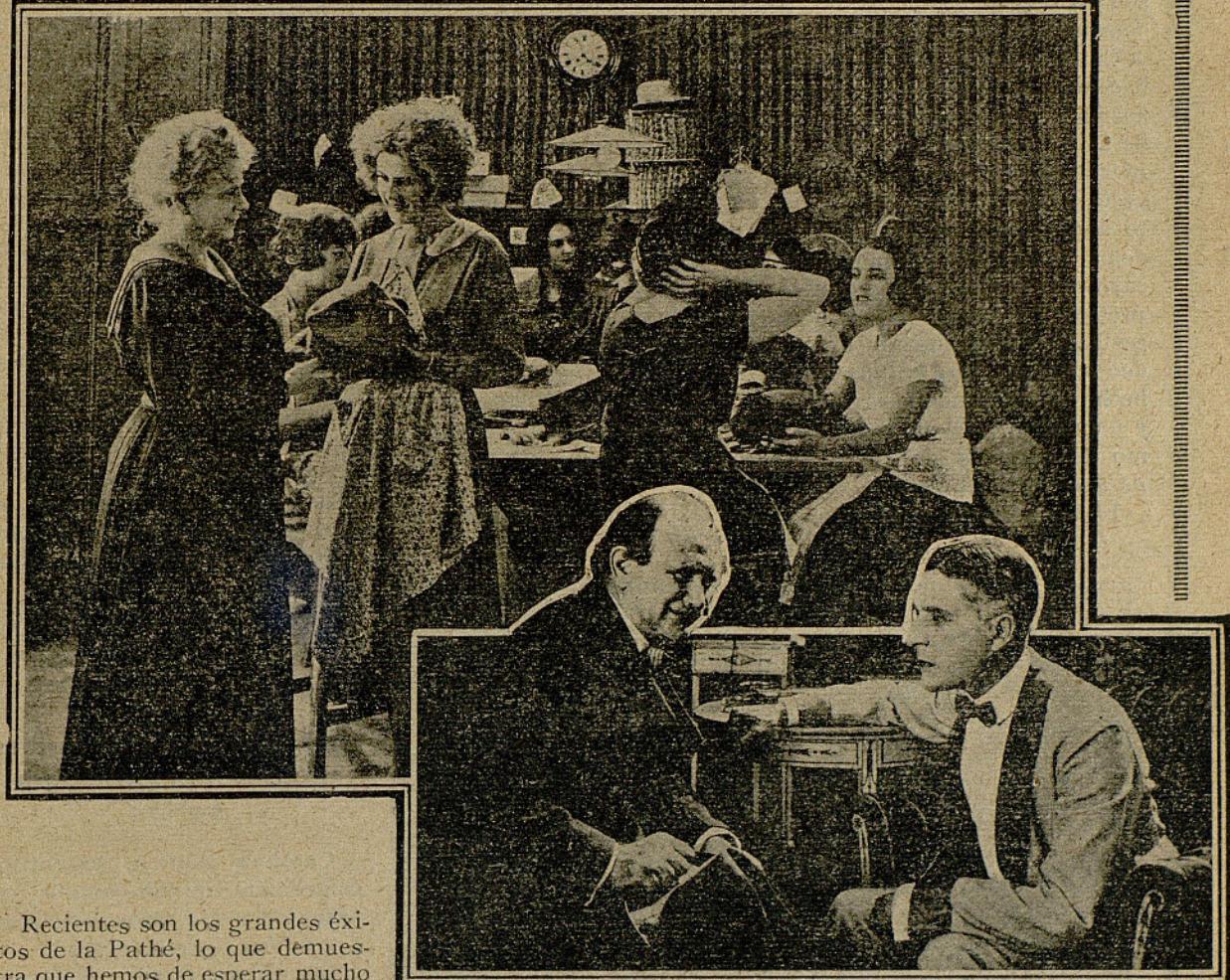
—En *Su domador de elefantes*. Las escenas de circo me entusiasman. De aquí que pusiese verdadero cariño en la impresión de *Su domador de elefantes*, cuya trama se desarrolla entre gente de la farándula. Está usted contento de mis respuestas?

—Ya lo creo, señorita! Y agradezco muchísimo su atención para conmigo al concederme una entrevista, pues, de este modo sus admiradores que esto lean se enterarán de interesantes detalles de la vida de su estrella favorita.



Una escena de la grandiosa película «El Doctor Mabuse»

La cinematografía en Francia



Recientes son los grandes éxitos de la Pathé, lo que demuestra que hemos de esperar mucho y bueno de la nación vecina en su producción cinematográfica.

Ciertamente que precisa una evolución y en cierto modo una revolución en los procedimientos técnicos de la cinematografía francesa, especialmente en lo que se refiere a la comedia.

Ha conseguido sobresalir la producción francesa en dos ramos importantes: el histórico y el sentimental.

El drama novelesco y la tragedia del pasado, en la que se requiere un espíritu artístico depurado y una visión plena de la monumentalidad y fastuosidad.

En estos dos ramos Francia evoluciona constantemente en sentido de avance, y si bien la comedia francesa no es tan de nuestros gustos como los refinamientos italianos y el bello humanismo de América, consiguen, en cambio, sus grandes adapta-

ciones de historia y fantasía, una máxima perfección.

Ante toda Francia debe preocuparse—y se lo decimos lealmente sin prejuicios ni preferencias prejuzgadas—de depurar y afianzar más cada día este puesto de vanguardia con lo que a películas de «época» se refiere. Siempre se buscará una buena adaptación histórica francesa, aunque no interese intensamente demasiado, qué un relato de simple comedia de una producción.

La película novelesca, lo que se ha dado en llamar folletín cinematográfico, ha conseguido también afianzar una escuela pe-

culiarmente francesa con características personalísimas.

En la comedia cinematográfica es donde Francia debe evolucionar más. No nos cabe duda que existen muchas cosas interesantísimas en la sociedad francesa, capaces de atraer intensamente al público mundial, como lo han conseguido los americanos presentándonos sus fábulas urdidas en el ambiente de sus grandes negocios y sus grandes urbes.

Toda la correspondencia debe dirigírsenos al Apartado de Correos número 925 - Barcelona

Crónica de Madrid

Pocas, por no decir nulas, son las novedades que ofrece la cinematografía en la Corte.

En el Cinema Goya—y aquí hacemos un inciso para extrañarnos de que en Madrid se prefiere al semi-castizo cine el afrancesado cinema—se proyecta todos los días, por lo visto con agrado del público, *La dama de la flor*, mediana cinta cuyo mayor mérito es ser interpretada por varios aristócratas sevillanos; la gran cinta *La ciudad sagrada*, para la que se ha hecho un reclamo muy original y muy serio, y el ya conocidísimo de nuestros lectores *Sueño de una noche de verano*.

El Real Cinema y el Príncipe

Alfonso forman sus carteles a base de *No hay juegos con el amor*, hace medio año proyectada en Barcelona y que aquí como allí ha sido bien acogida; *Juana de Arco*, película histórica muy americana, en la que excelentes artistas como Wallace Reid y Geraldine Farrar luchan con desventaja con sus difíciles papeles, y *Aguas errantes*, con la que rellenan el programa sin pena ni gloria.

El España y el Doré han comenzado a proyectar el *Parisette*, que en Madrid ha conseguido un enorme éxito. *La camareera* y *Duelo a muerte* completan la lista.

Como se ve, no da mucho de

sí la actualidad madrileña. A los que estamos acostumbrados al cambio continuo de programas que en Barcelona se efectúa, a la renovación constante y diaria de los carteles, a la pugna para los estrenos, a ver éstos antes que en París y muchos meses antes que en Madrid, nos sorprende la pasividad de los empresarios de la Corte y la poca iniciativa de los representantes.

Ello no obstante, tiene una explicación lógica y comercial. En Cataluña no hay pueblo, por pequeño que sea, que no tenga su cinematógrafo y muchos tienen dos y hasta tres. Cataluña representa el 60 por 100 de la totalidad del mercado nacional. En cambio, en las provincias castellanas es posible que no lleguen a 20 los cines en explotación, descontando las capitales.

Octavio



Bajo dos Banderas

Una "payasa" que quiere sólo hacer películas serias

Carolina Rankin, excéntrica comediante de la pantalla, se pasa todos los ratos desocupados en los cinematógrafos.

Sin embargo, por extraño que parezca, nunca puede soportar una vista de «chiste»; gusta solamente de aquellas películas con argumento dramático sensacional.

¡Ella que es la «payasa» más grande que se ha presentado en la pantalla!

LA ORTOPEDIA MODERNA DE C. CARCASONA

Especialidad en la construcción del corsé ortopédico para corregir y curar la desviación de la columna vertebral.—Braguero regulador para la retención absoluta de la hernia.—Faja corsé modelo moderno.—Más de 50 años de práctica son la mejor garantía.

Talleres y despacho único: Escudellers Blanques, 8
(Detrás de la Plaza Real)
Teléfono A - 3328 - BARCELONA

De aquí y De allá

Información absolutamente inédita en España

Cine en los trenes

El colmo de la afición, como casi todos los otros colmos, lo han batido en lo que se refiere al cinematógrafo los americanos, con la instalación de verdaderas salas de proyección en algunas líneas férreas de América del Norte.

Generalmente los convoyes que llevan cinematógrafo lo tienen instalado en la misma sala del comedor, que después de hacer sus funciones como tal pasa a cumplir la de sala de proyecciones.

La máquina es especial para esta clase de sesiones y garantizada contra vibraciones naturales en el ferrocarril. De este modo los pasajeros hacen travesías larguísimas disfrutando casi de las delicias y entretenimientos de un trasatlántico.

Vaudeville al cinematógrafo

Pronto se verá en el cinematógrafo la primera de las conocidas comedias de W. W. Jacobs, que filma la «Artistic Film So.». El título es *Un deseo y un procedimiento*, y promete hacer pasar a los espectadores muy buenos ratos. Posteriormente se pondrán en escena otras comedias del mismo autor que al ser filmadas regocijarán por lo menos tanto como lo hacen en el teatro.

Tira mucho el cinematógrafo

Hace algún tiempo había una artista cuyo nombre era nombradísimo: Ana Pennington. El tiempo se encargó de borrar algo la fama de este nombre, que había hecho papeles interesantísimos en varias producciones de la «Lasky».

Pues bien: en la actualidad la Pennington ha sentido la tentación del cinematógrafo después de haber estado alejada de él durante algún tiempo y va a

los Angeles para hacer un ensayo y en el caso que las pruebas salgan bien, volverá definitivamente al cinematógrafo.

Hacía ya algunos años que Ana Pennington no trabajaba en el cinematógrafo.

¿Se retira o no se retira?

Perla Blanca está dudando en su decisión de retirarse del cinematógrafo. Cuando termine la serie que lleva por título *Plunder*, tomará una decisión definitiva.

Una obra de Conan Doyle

Una de las obras de más éxito del popular novelista inglés va a ser llevada a la pantalla. Se trata de la que lleva el título inglés *Fires and Fates*.

La heroína de esta película será Wanda Hawley. El hermano de la artista indicada será el que dirigirá esta producción para la «Gaumont».

La nueva novela de Conan Doyle será llevada al cinematógrafo con toda fidelidad y probablemente una buena parte de la compañía habrá de marchar a Egipto para tomar algunas escenas necesarias.

«Salomé», por la Nazimova

Hay gran expectación en el mundo cinematográfico por conocer la creación que la Nazimova hará de la película *Salomé*.

Ninguna actriz pudo hallarse con más condiciones para encarnar en la gran tragedia de los tiempos bíblicos.

Nazimova, según las referencias que tenemos, ha hecho una verdadera creación de su papel de Salomé, interpretando esta gran figura desde un punto de vista eminentemente personal que dará al argumento una vida y calor inesperados.

La película será un alarde de

presentación. En ella podemos anotar como actores en los distintos personajes, los siguientes: Mitchell Lewis es «Hérodes»; Rose Diones hará de «Hérodias»; Nigel de Brulier será «Jokanaan». También trabajarán Lois Demar, Arthur Jasmin y Earl Echenck.

Dado el interés histórico del asunto y los prestigios de la actriz, no es difícil augurar en esta película uno de los éxitos de la temporada.

Harold Lloyd no quiere ir al teatro

He aquí un caso de fidelidad cinematográfica.

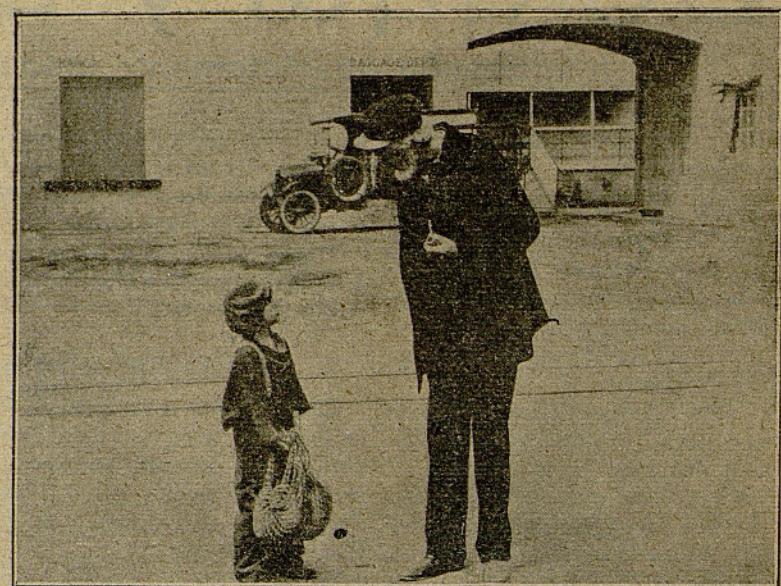
Harold Lloyd ha recibido diferentes veces proposiciones ventajosas para aparecer trabajando en la escena hablada, donde se le auguraban grandes triunfos; pero Harold es un hombre fiel al cinematógrafo y dice que él se dedicará siempre en cuerpo y alma sin tener tiempo para compartir las actividades con el teatro, como hacen otros artistas poco escrupulosos y fieles a la fama que les dió el arte llamado mudo.

Las experiencias de Bull Montana

Bull Montana es un actor con verdadera cara de bandido; pero además de las apariencias, Montana tiene indiscutibles cualidades técnicas dentro del honorable «oficio».

Ultimamente, varios actores conocidos de los estudios donde Montana trabaja, están siendo las víctimas sobre las que Bull hace sus experimentos.

Efectivamente: Douglas Fairbanks, Hut Stromberg, Jack Dempsey y Sid Grauman, se resignan a pedir la hora a Montana sin consultarla a sus relojes, que desaparecen fatalmente de sus bolsillos apenas notan la proximidad de Bull.



Ha sido un EXITO CLAMOROSO el estreno en
el PALACE CINE [Gran Salón de Moda] de

CHIQUILIN

La película más emocionante y sen-
timental de la temporada

Sublime interpretación del pequeño
gran artista JACKIE COOGAN

Exclusivas PROCINE, S. A.-Barcelona

Exclusivas PROCINE, S. A.-Barcelona

La sangre fría de Mac Swan

Juanito Mac Swan es hoy considerado como el más formidable operador de Los Angeles. La casa «Prisma Films» no lo cedería por medio millón de dólares, ya que le sería difícil encontrar otro operador dotado de tal sangre fría y tal dominio de sus nervios.

Juanito se da mucho tono y encuentra mezquino el sueldo fabuloso que percibe. Pero ayer nosotros averiguamos el secreto de su maravillosa serenidad. El muchacho, que había ingerido unos vasos más de whisky, se sintió propicio a las confidencias y nos dijo:

«Permanecía yo en Swanhan sin ocupación ni esperanzas de tenerla, y por lo tanto sin un dólar en el bolsillo. Providencialmente cayó por el pueblo la «troupe» de la «Prisma», que debía impresionar una cinta en el Cerro de los Tulipanes.

— Esta es la mía pensé. Mucho será que no necesiten algún mozo o ayudante. Y me presenté al Director. Lo hice en buena ocasión. El hombre estaba furioso, pues O'Kenny, el operador, no había llegado y no podría impresionarse la cinta, para la cual, en la cumbre del cerro, un ejército de carpinteros había montado en dos días un rasca-cielos de madera de treinta pisos.

— ¿Tú has sido nunca operador?

— No, señor. Pero puedo serlo.

— Hagamos la prueba.

La prueba no fué mal. Dar vueltas a la manivela, obedeciendo la voz del Director, era cosa harto sencilla. Y llegó el día de la impresión de la cinta.

El Director, ante el ajetreo del momento, apenas hacía caso de mí. Solamente se me acercó unos segundos y me dijo:

— Tú vé dando vueltas mientras no oigas un silbato. ¡Sobre todo no pares antes! Yo estaré dentro la casa, pues toda

la acción pasa en los balcones y fachada. Enfoca donde te dije. Así.

Y comenzó la impresión. Yo ignoraba en absoluto el argumento, así es que no me sorprendió nada ver salir humo y después llamas de la parte baja del caserón. Vi, sin asombrarme, los cómicos corriendo de una ventana a otra dando alaridos de terror. Les vi tirarse desde un tercer piso y como alguno se perniquebraba. Vi llegar los bomberos y salvar a muchos, entre ellos el Director, por un balcón, con los vestidos encendidos. Tan sólo una vez que cayó junto a mí un tizón encendido, exclamé:

— ¡Caracoles! ¡Esto es hacerlo demasiado a lo vivo!

Oí un silbato cuando ya el edificio se había desplomado y cesé de dar vueltas al aparato.

Pero quien había silbado no era el Director, sino el jefe de los bomberos.

Aquella noche fuí a ver al Director en su casa. El hombre llevaba las manos envendadas.

— ¡Qué desgracia tan horrible! —me dijo al verme.

Yo, entonces, ya estaba impuesto de la situación y me aproveché para hacer pasar mi inconsciencia por sangre fría.

— No se ha perdido nada. He creído más interesante filmar el incendio que la cinta y todo está filmado.

— ¡Cómo! A ver: que se pase de prueba.

Jamás una película de incendio resultó más veraz y más vívida.

De ahí data mi fama.

Juanito se bebió otro vaso de whisky.

Jules Kleg

El cinematógrafo y el comercio

He aquí otro aspecto de utilidad del cinematógrafo en lo que a propaganda se refiere.

La casa alemana «Denlig-Films», que tiene una sección especial de films instructivos, acaba de terminar otra gran serie titulada «Sajonia y sus industrias», de varios miles de metros. La importancia que tiene en Alemania este ramo de industria cinematográfica, lo prueba el hecho de que, esta casa, tiene ya fabricados unos seis millones de metros de esta clase de films, que están repartidos en todos los países del mundo.

Como se ve, el cinematógrafo va amoldándose a todas las aptitudes y a todas las necesidades, y ya hace tiempo que pasó de la categoría de lo ameno para tomar también la de instructivo y útil a la humanidad.

De aquí que en todos los países del mundo culto se dedique a la industria o arte cinemató-

gráfico la atención y estudio que falta en el nuestro, donde sólo interesan las escaramuzas políticas y las cosas verdaderamente frívolas.

¿Cuándo despertarán nuestros gobernantes y se darán cuenta que el servir a la patria no consiste en fraguar elecciones, sino en dar impulso a las empresas útiles y modernas?



Agnés Aires, uno de los más prestigiosos nombres de la pantalla

John Stuart, actor inglés

Es nuestro deseo de dar una variedad y policromía a esta sección de CINE POPULAR. Queremos presentar a los entusiastas del cinematógrafo en España, gente conocida y gente que debería serlo.

Alemanes, franceses, italianos, americanos, van a cruzar por esta página de nuestra revista, relatando vidas y obras de los nombres-cumbres del cinematógrafo de todos los países.

He aquí un nombre de la pantalla inglesa: John Stuart, tan admirado en las islas de la niebla como desconocido en nuestro país. Y precisamente por ser un valor positivo y por entender que los negociantes de películas españoles andan muy desorientados no presentándonos algunas de las preciosidades cinematográficas que hacen los ingleses, ofrecemos a nuestros lectores en nuestra galería el nombre del notable actor británico John Stuart.

Nació en...

Fué Edinborough el pueblo natal de Stuart, y si es cierto que una ley inexorable dicta nuestros pasos en la vida, John Stuart era un predestinado para el cinematógrafo. Ya desde niño le tiraban las tablas de un modo irresistible.

Una compañía infantil

John Stuart fué desde muy joven un espíritu inquieto y organizador. Sintiendo una vocación decidida por el arte dramático organizó en el colegio, donde se



hallaba de interno, una compañía infantil que dedicó sus actividades artísticas a interpretar el repertorio shakesperiano.

En esta época consiguió John Stuart sus primeros triunfos.

La fuga de la escuela

Era muy grande su afición al teatro y decidida su admiración por Shakespeare. En cierta ocasión llegó a su ciudad una compañía que iba a representar de un modo admirable, según las referencias, *Hamlet*.

Pidió John permiso al director del colegio para que le dejara asistir a la representación; permiso que le fué denegado, con la natural decepción.

Stuart decidió fugarse del colegio aquella noche y asistir a la representación de *Hamlet*, y ni corto ni perezoso lo efectuó así.



Suspicaz



Su perfil



Indignado

Descubierta su ausencia nocturna, sufrió Stuart pacientemente los castigos severos del Director, pensando que bien se podían sobrelevar después de haber saboreado tan maravilloso *Hamlet*.

Al fin

La salida del colegio representó su liberación. Decidido a dedicarse al teatro, a pesar de las negativas de su familia, entró a formar parte de una compañía para papeles de ínfima importancia. Posteriormente, y como su afición era mucha y sus cualidades indiscutibles, fué haciéndose un crédito artístico en el público teatral.

Cómo vino al cinematógrafo

En cierta ocasión, en una comida familiar, surgió la conversación del cinematógrafo. A aquella comida asistía el conocido director Walter West, quien sugirió a Stuart la idea de hacer un ensayo en la pantalla para tantear sus aptitudes.

Aceptó éste, y al salir de la primera visita realizada al estudio, se llevaba en su bolsillo un contrato halagüeño para la película *Su hijo*.

Su aparición en esta película fué un gran triunfo que le abrió de par en par las puertas del cinematógrafo.

Sus mejores películas

Entre las producciones en que descienda John Stuart sobresalen *El país de mi padre*, *Elena Alannah*, *Sinister Street* y *La madrecita*.

Superproducción cumbre

TEODORA

Espléndida
visión artística

Da motivo a esta maravillosa película el resurgimiento fiel y notabilísimo de una honda tragedia desarrollada en la fastuosa corte de Bizancio. Teodora es hija de Acacio, guardián de armas en el Hipódromo. Sueños de grandeza la dominan y una predicción viene a aumentarlos. Dice el augurio que será Emperatriz.

Después de correr Teodora a través de miles vicisitudes, interesa su figura bellísima al príncipe Justiniano, hombre de carácter despótico amparado en su elevada autoridad, que hace de Teodora su esposa, y al ser aquél proclamado emperador, Teodora ve la predicción cumplida.

Las reuniones secretas de Andrés

cuando la púrpura imperial cubre sus hombros.

La hija de Acacio elevada a la máxima dignidad, no puede olvidar, sin embargo, su primer amor, profundo y verdadero, que profesa al joven griego llamado Andrés. Venció quizás el brillo de una posición enviable, quizás el temor a la venganza de Justiniano y consintió por ello en unirse al príncipe.

Andrés forma parte de un grupo que conspira contra el poder de Justiniano y alterna sus preocupaciones de revolucionario con el amor de Teodora, que para él no es más que una viuda de un amanuense de la corte llamada Mirta.

Las reuniones secretas de Andrés

y sus cómplices celebran en la quinta de la Prepontides, y ya próximo a estallar el complot contra el emperador, Teodora recibe de Andrés, su único amor, la confidencia de cuanto proyectan, y para calmar el enojo de Justiniano, en el que parecen alzarse sospechas acerca de las inclinaciones amorosas de Teodora, ésta confiesa al príncipe amenazado la conspiración que existe contra él.

Al siguiente día, Marcelo, uno de los amigos y cómplices de Andrés en la conjuración, es detenido. Andrés logra huir protegido discretamente por Teodora. El preso es sometido a tormentos crueles, y cuando el dolor está a punto de poner

en sus labios el nombre de su cómplice, Teodora, que presencia el martirio, le mata para asegurar la impunidad del jefe de la conspiración, a quien adora.

La muerte de Marcelo ha despertado las iras del pueblo. El emperador y su esposa son acogidos en el Hipódromo con frialdad primera, con franca hostilidad después. Los generales de Justiniano logran contener la revuelta, pero el príncipe inclina la frente mortificado por la idea de que Teodora es la principal responsable.

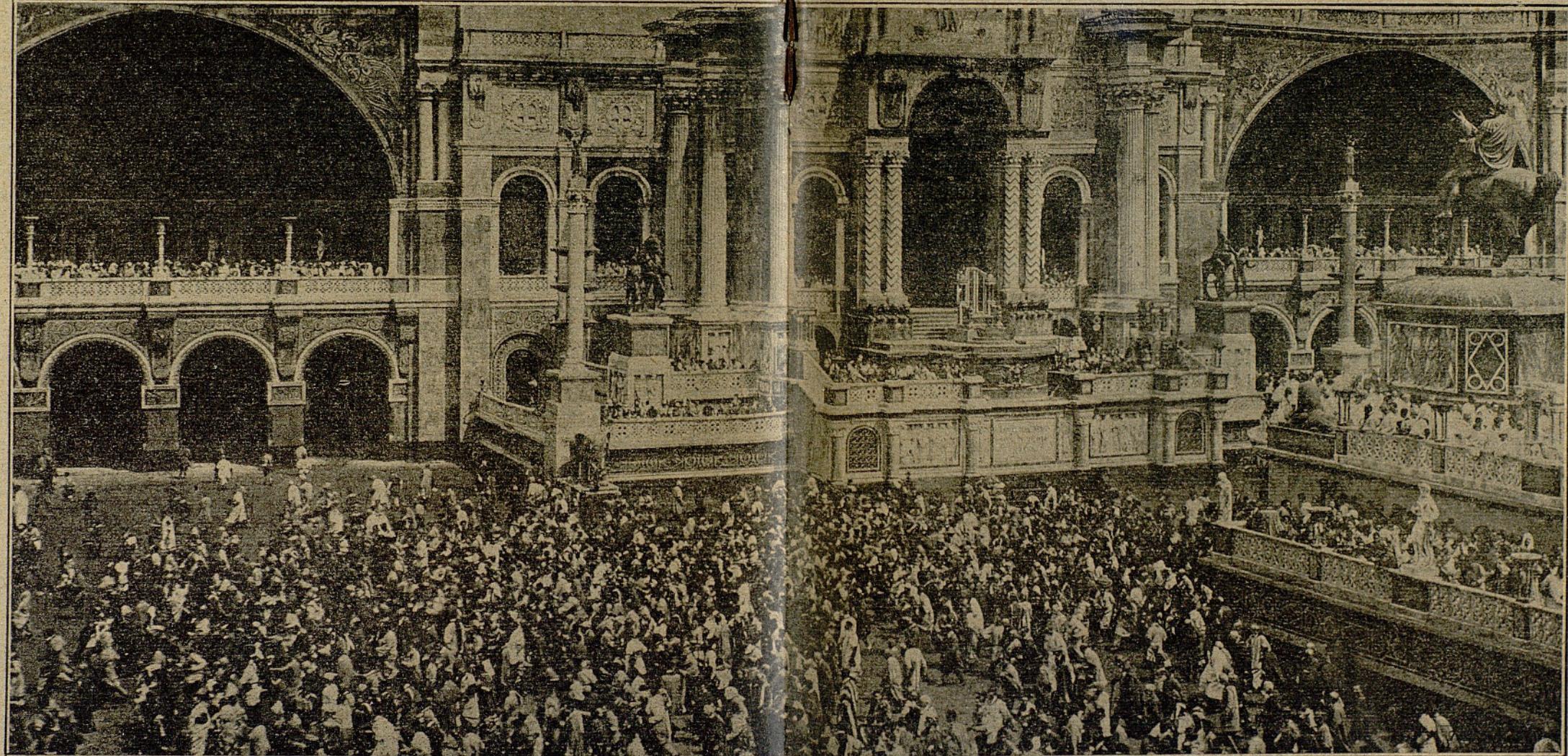
La emperatriz quiere reconquistar la consideración de su esposo y solicita de la bruja Tamiris un filtro capaz de complacerla. En la

guardia de la bruja encuentra a Andrés, que la creía mujer de humilde condición y que al reconocerla la maldice, y entonces Teodora, temiendo perder el amor del joven griego, le da a beber el filtro de Tamiris, que resulta ser un activo veneno preparado por la bruja para matar a Justiniano y vengar así la muerte de un hijo suyo ajusticiado por orden del emperador. Andrés muere después de dolores horribles.

Entretanto Justiniano, convencido de que su esposa le ha engañado, ordena la muerte de Teodora, que llora junto al cadáver del amado muerto cuando se ciñe a su cuello bellísimo la cuerda del verdugo que ha de estrangularla. Ni una queja,

ni una lágrima tuvo la desdichada emperatriz. Murió en la terrible paz de su resignación, invocando el nombre adorado del hombre a quien había perdido con su amor.

Esta honda tragedia desarrollase en un marco espléndido, fastuoso y magnífico, donde todo es bello y suntuoso. Nada ha faltado en esta bellísima película para hacer de ella una producción cumbre, una verdadera maravilla. Fotografía irreprochable, contraluces soberbios. Arte, arte exquisito y purísimo que lleva al ánimo del espectador la sensación de grandeza y de creación maravillosa que atesora esta película verdaderamente extraordinaria.



Fastuosidad
Arte
Emoción

Exclusiva de
Empresas
Reunidas

El Programa VILASECA Y LEDESMA

Argumentos de las películas que semanalmente se estrenan en el aristocrático PATHÉ-CINEMA

El imperio del diamante

M. León Perret ha confirmado con esta obra su calidad de «As» de la cinematografía francesa.

Las escenas bellísimas de esta película suceden sin interrupción y el espectador queda dominado por la admiración más completa



EL IMPERIO DEL DIAMANTE

ante el mérito indiscutible de cada una de ellas.

El Imperio del Diamante ha sido tomado de la obra original de M. Valentín Mandelstamm y hay en dicha película una serie de originales peripecias que, sin decaer un segundo en interés, mantienen

rido tráfico de falsos diamantes que amenaza arruinar o por lo menos causar serios perjuicios a su industria, y en consecuencia el Consejo de Administración acuerda que su presidente Versigny venga a Europa para perseguir y hacer detener a los autores de la estafa.

Cumpliendo el mandato de la Sociedad diamantífera, Versigny embarca con rumbo al viejo continente acompañado de su hija y del prometido de ésta llamado Pablo Bernac.

Los expedicionarios dirígense a Londres donde Versigny desea entrevistarse, para marchar mejor

¿Quiere usted tener siempre flores naturales y bonitas en sus salones? Suscríbase al Abono especial de la Casa EL JARDÍN, Cortes, 619 - Teléf. 4618 A.

orientado, con Graves, presidente de la «Diamond Trust», una de las más importantes empresas de la ciudad.

Graves, amparado en sus maneras exquisitas y trato distinguido y disponiendo de una perfecta hipocresía, ha conquistado la confianza de los más importantes directores de negocios en el viejo mundo, y aprovechando tal circunstancia hace lanzado a realizar la estafa cuyas consecuencias teme la Compañía Diamantífera Americana. Graves es el jefe supremo de la banda que ha puesto en marcha tan formidable negocio y por tanto el mayor de los culpables, a quienes Versigny ha venido a desenmascarar.

Graves dispone de un individuo llamado Trazy, que desempeña a su lado el papel de bravo ejecutor, dispuesto a enriquecerse a costa de su gestión culpable.

Otro nuevo personaje: el químico Andersen, que ha facilitado a Graves y a sus cómplices los medios para realizar la falsificación motivo de la estafa.

Andersen, enterado de la persecución de que han de ser objeto los estafadores y temiendo mayores males, visita a Versigny y le pone al corriente de cuanto ocurre manifestándole quiénes son los culpables.

Graves llega a conocer el peligro en que se encuentra y habilidosamente logra atraer a Versigny a una cita a la que éste acude quedando secuestrado y entretanto Trazy hace lo mismo con el químico Andersen, ayudando a su jefe para librarse de la persecución empezada.

Andersen, encerrado en un molino conocido por el «Molino Verde», se niega a comunicar a Trazy el secreto de fabricación de los falsos diamantes, no bastando para hacerle confesar ni los ruegos, promesas ni amenazas del cómplice de Graves.

Por último, Trazy, después de sujetar a Andersen con fuertes ligaduras, sale del lugar donde ha

celebrado su conferencia con el químico e incendia el «Molino Verde» para acabar con el delator de la estafa.

Andersen lucha desesperadamente en su encierro y tiene la dicha de romper sus ligaduras antes de caer abrasado, huyendo presuroso del molino, que a los pocos momentos queda convertido en una terrible hoguera.

Entre tanto ha causado en el mundo elegante y de los negocios vivas sospechas la repentina desaparición de Graves, que se dice ha sido asesinado misteriosamente.

Versigny es acusado de la muerte de Graves, y Pablo Bernac es el encargado de luchar hasta probar la inocencia del presidente de la Compañía Diamantífera Americana.

Durante muchos días la infeliz hija de Versigny llora la desdicha de ver a su padre acusado de un crimen y por último, después de salvar enormes dificultades, Bernac triunfa completamente en su gestión y consigue probar la inocencia de Versigny, y además la culpabilidad de Trazy, que es arrestado inmediatamente.

Una vez condenado el confidente y cómplice de Graves, Versigny recobra la libertad y sirve de epílogo a esta película el matrimonio de la hija del diamantista americano con su prometido Bernac, quienes se retiran de la indiscreta mirada del espectador para gozar del amor que tantas vicisitudes ha costado a Pablo.

FIN

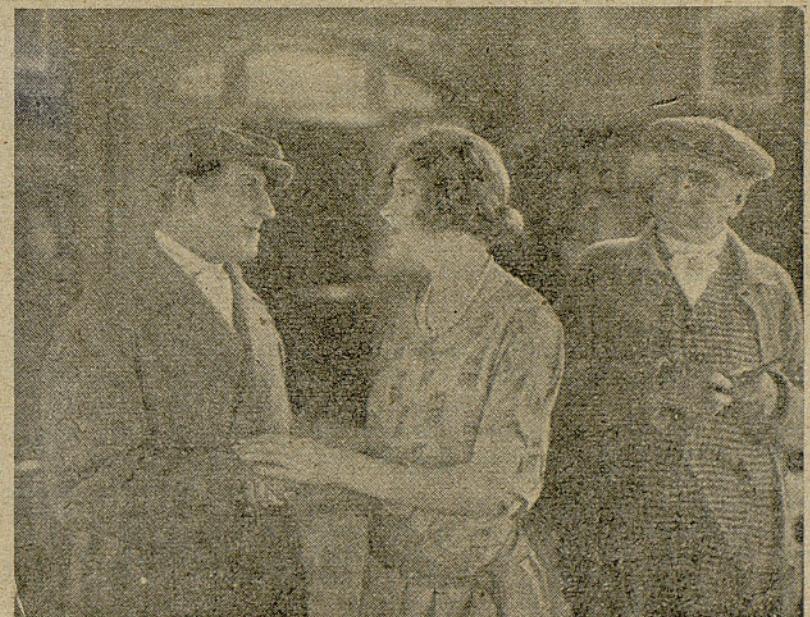
La amazona

Asunto tomado de la obra del mismo título de Pablo Bourget, de la Academia francesa.

Una mañana de abril, la joven y linda amazona miss Hilda Campbell, hija de un gran mercader inglés establecido en París, es sor-

prendida por un vagabundo durante uno de sus paseos por el bosque de Bolonia.

Hilda defiéndese enérgicamente, pero su inferioridad física hace inútiles todos sus esfuerzos para escapar de las uñas del vagabundo. Cuando ya está a punto de sucumbir aparece el joven y apuesto conde de Maligny, que ha oído uno de los gritos de auxilio de la joven.



LA AMAZONA

Enérgicamente Maligny deja en pocos momentos fuera de combate al vagabundo y salva a Hilda de la comprometida situación, y el amor nace en ambos jóvenes que se han encontrado de tan insospechado modo y en tan extraordinarias circunstancias.

Maligny ha sido educado de tal modo, que siente un profundo orgullo de raza considerándose por tanto con cierta superioridad, que no le deja conceder a las mujeres a quienes se acerca sino una ilusión de amor, llama que se extingue al poco tiempo cuando el

deseo del joven conde está satisfecho.

Así, ante la nueva aventura, Maligny deja de visitar a su amante, una danzarina llamada «La Samaritana», para acompañar diariamente a Hilda en sus paseos por el bosque donde ambos jóvenes se conocieron. La bella amazona, alentado su amor por el agradecimiento a Maligny, siente crecer por momentos la verdadera

pasión que le inclina al joven conde, pasión que va adueñándose avasalladora de todo su ser.

Abandonada por su amante, «La Samaritana» teme que aquel nuevo amor pueda quitarle al joven

las mejores frutas las hará usted en la frutería
EL JARDÍN
Cortes, 619. Teléf. 4618 A.
Se adoran Centros y Canastillas de frutas y flores

conde definitivamente, y para evitarlo hace publicar en un periódico un artículo injurioso para Hilda, hasta el punto de que la calumnia lanzada la inhabilita por lo pronto para contraer matrimonio con Maligny.

Dicho artículo es leído por Jack Corbín, sobrino de Bob Campbell, padre de Hilda, e inmediatamente Corbín visita a Maligny para reprocharle energicamente haber permitido que su prima sea comprometida de tal modo, cuando aquella le ama desde much tiempo en silencio, aunque sin esperanza.

Guy de Maligny promete a Corbín no entrevistarse más con Hilda hasta el momento en que pida su mano para hacerla su esposa.

Maligny cumplió su promesa a los pocos días, y cuando Hilda presentó su novio a su primo, éste exclamó: ¡Magnífico! Está bien. ¡Ahora que seas dichosos!

Al siguiente día Corbín anunció su regreso a Inglaterra donde desde entonces pensaba residir.

Entre tanto, la condesa de Maligny, que sufría una grave enfermedad al corazón, había sido víctima de un nuevo ataque al tener noticias de que su hijo pensaba dar su nombre a la hija de un mercader, y Maligny, escuchando los consejos de sus parientes y no sintiendo por Hilda sino una pasión muy pasajera, decidió romper toda clase de relaciones con su novia a pesar del compromiso contraído.

Seis meses después, en pleno otoño, los negocios de la casa «Campbell» en la compra y venta de caballos adquirieron una actividad extraordinaria, y entre tanto Maligny dedicábase a encontrar una esposa que diera brillo con

sus riquezas a su dorado escudo resultado que provocar la ira de nobiliario. El orgullo salvaje que «La Samaritana», quien para vengarse del abandono definitivo en Hilda atesoraba librábala de nuevas tentaciones y esto servía a la que la había dejado el conde, comunicó a Madame Tournade que muchacha para ocultar su pena ante aquel amor tan mal correspondido. su galanteador entretenía sus ocios sosteniendo íntimas relaciones con

Bob Campbell suponía a su hija fatigada sencillamente por la actividad que diariamente desplegaba y escribió a su sobrino Corbín para que inmediatamente regresara de Inglaterra. Hilda Campbell, hija de un neociente en caballos. Madame Tournade, pasados unos días y con el pretexto de comprar un caballo, hizose acompañar por Hilda en una de las correrías por

A los pocos días de su regreso, Corbín supo que Maligny hablase apartado de «La Samaritana», y aprovechando sus antecedentes galantes con la danzarina y además un reciente flirt con una joven, la viuda en una de las correrías por el bosque, y cuando ambas contráronse apartadas de oídos indiscretos, la viuda preguntó a Hilda qué cantidad quería para romper definitivamente sus relaciones con el conde.

mundana, Mademoiselle d'Albiac, provocaba los celos de una mujer riquísimá a la que pretendía ganar, llamada Madame Tournade, viuda de un mercader de sedas y a quien el conde hubiera ya hecho su esposa si ella hubiera consentido, como pretendía Maligny, asegurar por contrato al conde la tos.

Hilda sintió toda la vergüenza de aquella proposición y mientras los cazadores perseguían a la fiera acosada, ella hizo galopar a su caballo en dirección a un puente, llegado al cual la mademoiselle Campbell lanzóse al agua dispuesta a terminar así sus sufrimientos.

Preguntado Corbín por Hilda, cuando ya la corriente amenaza
este contó a su prima cuanto sa- arrastrar para siempre el cuerpo
ría de Maligny y ansiosa aquella de Hilda, Jack Corbín, valeroso,
de conocer la verdad acerca de su logra salvarla.

Gracias a los cuidados de Jack, Hilda pudo recobrar la salud, y Corbín pudo conquistar no sólo su cuerpo, sino también su alma. Olvidó por fin Hilda a Maligny y a Madame Tournade y supo en-

Creyendo ver Maligny en aquéllos que la nobleza de corazón la carta una claudicación de su es la mayor y más santa de las antigua novia, apresuróse a acudir noblezas.

FIN DE LOS ARGUMENTOS. BATHÉ CINEMA.

Los gustos del público latino

Una revista francesa comenta unas apreciaciones del conocido técnico cinematográfico americano M. Jesse L. Lanky. Dicho señor está persuadido de que los públicos de raza latina de sean ver proyectada en el lienzo la vida real, aunque la conclusión de la película sea trágica.

Afirma Lasky que el público yanqui prefiere los finales alegres o esperanzosos, particularmente los que acaban con un casamiento dichoso, mejor, rico...

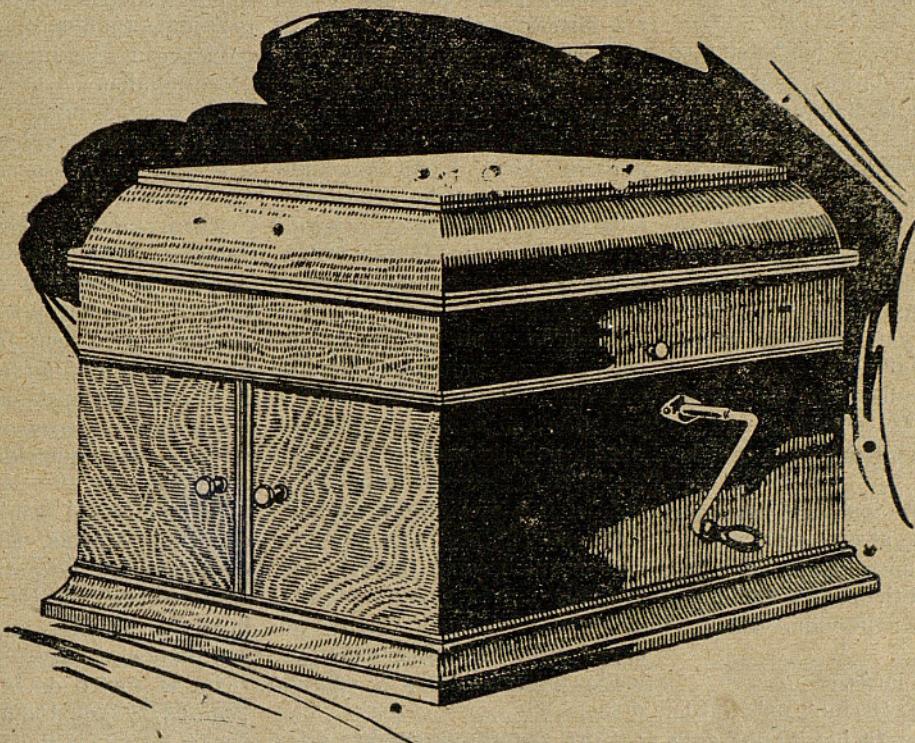
Propone M. Lasky que los directores americanos produzcan dos clases de películas: unas, como si dijésemos para entrete-

ner chiquillos — optimistas — y otras exclusivamente para los latinos, de finales verídicos y... como la vida dolorosa.

No obstante, falta a la noticia una apostilla, que es la del periódico en cuestión, y dice así: «M. Jesse L. Lasky ha sido de todo: algunas veces actor, empleado de comercio, reportero, buscador de oro en Alaska, clarinete en murgas estilo «Jazz-band». Hoy es un señor muy rico... nunca un psicólogo. ¿A qué, pues, querer sondear la exquisita delicadeza de nuestra alma aventurando juicios temerarios?



ODEON



EL TEMPLO DE LA MÚSICA

FONÓGRAFOS desde 50 pesetas
DISCOS DOBLES desde 6⁵⁰ id.

INMENSA COLECCIÓN DE ÓPERAS,
ZARZUELAS, COUPLETS Y BAILES
DE ACTUALIDAD POR ORQUESTA
Y JAZZ-BAND AMERICANO

Agencia General para Cataluña y Baleares:

PUJOL - Pelayo, 1 (Esquina a la Plaza y Ronda de la Universidad)

A los lectores de CINE POPULAR que presenten este anuncio les regalaremos una cajita de agujas

EL HIJO DEL PIRATA

Novela cinematográfica

(Continuación)

Beltrana corre hacia el piso bajo de la guarida. A poco regresa y en la habitación penetran tras ella el capitán Matías, Maural el médico y los dos piratas que salvaron al naufrago. Este, alzado sobre el lecho revuelto, diríjese a los aventureros:

—Vosotros me habéis quitado el cinturón y una medalla. ¿Dónde los tenéis?

—Toma—dice uno de los piratas,—de las monedas que me tocaron me quedan éas. Ahí las tienes.

—¿Y tú?—insiste el naufrago dirigiéndose al otro pirata.

—Yo no niego nada de lo que tomo. Aquí tienes la medalla y a ella le debes la vida. Ahora el dinero...

—Me lo darás.

—Eso lo veremos más tarde.

Y cuando ya las manos amenazadoras de Ives atenazábanse en las ropas del pirata, Maural, el médico, a un tiempo conciliador y juez, intervino dirigiéndose al naufrago:

—Suelta a ese hombre. Antes de nada es preciso que sepamos cómo has adquirido ese dinero que guardabas en el cinto.

—Un poco larga es la explicación.

—Pero también es necesaria.

Y entonces Ives alzando más el busto sobre las ropas revueltas habló:

Yo era pirata como vosotros y esclavo del azar cruzaba los mares, pero un día la desgracia eligió a nuestra fragata como víctima y un buque del gobierno nos hizo prisioneros a los que pudimos escapar de una matanza horrible. Mis compañeros de esclavitud, más débiles o más agotados que yo, sucumbieron a los pocos días y quedé como único cautivo en la fragata real, llamada «Santa Cruz». Para mí había solamente golpes y humi-

llaciones, peor que una bestia era tratado y al menor gesto de protesta la fusta dejaba sobre mis espaldas las huellas moradas de los golpes. Mucha era mi resignación, pero no tanta que pudiera durar hasta consumir mi vida en estado semejante. Una noche, después de haberme maltratado como de costumbre, entró en la cocina del barco el contramaestre. Había bebido demasiado y su cuerpo tambaleábase excesivamente. Temblaron mis manos y centellearon mis ojos con ansia de venganza y enérgico descargué un golpe sobre la cabeza del beodo, que rodó a mis pies. Salté decidido sobre su cuerpo. Aun quedaba uno en quien debía también vengar mis largos sufrimientos, el capitán del «Santa Cruz», por cuyas órdenes había sido apaleado muchas veces y colgado otras.

Corré como una sombra sobre la cubierta de la fragata, llegué a la cámara, salvé la puerta en un salto de tigre y sorprendí al capitán en el silencio de la noche. Breve fué la lucha, el tirano cayó herido e inmóvil quedó, sin energías para contener mi rabia y mi venganza. Entonces busqué en los cajones de la mesa y encontré el cinturón y el oro que me han arrebatado.

Unos minutos más tarde lancé al mar en sombra dos pequeños barriles fuertemente atados, y tras ellos caí al misterio de las aguas oscuras, negras como un abismo, mientras el «Santa Cruz» seguía su ruta abriendo un camino de plata entre las olas.

Ives cerró los labios e inclinó la frente activa sobre el pecho.

Y habló el médico entonces.

—Has cumplido como bueno. Mereces ser de los nuestros.

Adelantóse el pirata que le había salvado y sonriendo, le dijo:

—No se puede negar que por

lo menos tienes méritos para que partamos tu dinero. Ahí tienes el cinturón y las monedas que te corresponden.

Unos días más tarde, Ives, junto a los piratas, había llegado a ser un camarada en lugar de un desconocido.

Entre tanto Beltrana no se cuidaba ni lo más mínimo de ocultar la simpatía que sentía, cada día mayor, por el bretón, simpatía a la que Ives correspondía con entusiasmo, y más de una vez hubo de enseñar éste sus puños poderosos a los que sentían ante aquel idilio envidia de fracasados.

Solamente el capitán de la cuadrilla, Matías, apoyado por su autoridad, permitióse mayores libertades con Beltrana, pero llegó una ocasión, un día en que sus manos se alzaron para acariciar el rostro de la muchacha bretona, y aquel día Ives descargó su mano poderosa sobre el rostro del capitán.

Aquello, para los piratas, era algo inconcebible. Nadie, entre ellos, hubiérase atrevido a tanto, y la bofetada produjo un dueño caballeresco, leal, de hombre a hombre, en que lucharon Ives y Matías, y éste cayó, para no levantarse, con el corazón atravesado.

Un revuelo enorme; los piratas, dominados un momento por el estupor, reaccionaron en un movimiento de admiración hacia Ives, que había vencido a su enemigo lealmente, frente a frente, y entonces se alzaron los brazos en homenaje al nuevo camarada y el bretón fué aclamado capitán.

El amor, sin intervención de otra ceremonia, unió a Beltrana y a Ives, y éste quedó erigido en jefe supremo de los piratas, capitán sin buque, que esperaba el momento de demostrar ante los suyos sus dotes de mando.

(Continuará)

¿De quién son estos ojos?



NÚMERO 1

Si los ojos son el espejo del alma, adivina, lector, a qué alma pertenecen los que tienes ante ti.

La cosa no es muy difícil para el avisado aficionado a los temas de cinematografía.

Esas mismas pupilas, vistas como por un antifaz, pertenecen a personas conocidísimas de la maravillosa vida del cine.

Seguramente, lector, las habrás tenido ante ti, reflejando todas las inquietudes de que es capaz la complicada vida humana.

Conocer a una persona por los ojos no es difícil para el que

sabe «mirar» y «ver» en la existencia.

Los que observan lo existente como algo atrayentemente subjetivo; los que ven en una mujer y en un hombre algo más de un trozo de barro modelado en carne; los «avisados», en fin, conocerán pronto a los dueños de esas pupilas y de esas miradas.



NÚMERO 3

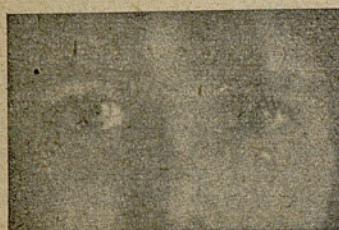
1.º Un premio de 150 pesetas.

2.º Dos premios de 50 pesetas.

3.º Dos premios de 25 pesetas.

4.º 20 colecciones de postales de las figuras más célebres del cinematógrafo.

Nota: Para el reparto de premios entre los favorecidos se hará un sorteo entre los que acierten los nombres pedidos, y serán comunicados en CINE POPULAR los afortunados.



NÚMERO 2

BASES DEL CONCURSO

1.º Las respuestas deben ser hechas indicando separadamente el número de cada fotografía y el nombre supuesto de quien pertenecen los ojos.

2.º El plazo de admisión vence en el término de este mes.

3.º Las comunicaciones deben ser enviadas a nuestro Apartado de Correos núm. 925, indicando de un modo claro el nombre del concursante y haciendo constar en el sobre la palabra «Concurso».

4.º Para optar a los premios es necesario que los nombres de los actores cinematográficos a que pertenecen los ojos fotografiados correspondan efectivamente todos ellos a las personas reales.

PREMIOS

CINE POPULAR dará a los que acierten los nombres deseados:



NÚMERO 4

Boletín de Concurso ¿De quién son estos ojos?

Fotografía núm. 1 — Son de.....

» » 2 — » »

» » 3 — » »

» » 4 — » »

Nombre y apellidos del concursante

Población

Fecha de de 1923

FIRMA,

Consultorio íntimo

PREGUNTAS

9.—Quiero ser actriz y mis padres se oponen; ¿qué me aconseja?—*Pepa*.

10.—¿Cómo tengo que hacer para enamorar a un joven? ¿Qué hacer para saber si me quiere?—*Rosina*.

11.—¿Qué vale más: la riqueza o la bondad?—*Clara*.

RESPUESTAS

9.—Son muchos los casos como usted, señorita. Los padres, no artistas, sienten una irresistible superstición por el arte. Hay muchos que sienten admiración verdadera por las personas que tienen una profesión en cualquier ramo del arte; pero no quisieran que se hallase alguno de su familia entre los admirados.

El arte es temido no por la hora del triunfo, sino por la hora del fracaso. Son muchos los que intentan triunfar, y algunos pocos los que llegan a conseguirlo. De ahí que la «gente seria» duda y tema esta profesión.

Dudamos en darle un consejo, porque en esto, como en todo, no hay causas absolutas y todo depende de sus cualidades. Trate de convencer a sus padres; pero antes convéngase de que ésa es su verdadera predestinación y sobre todo que cuenta con aptitudes para triunfar.

10.—Son muchas las cartas que

recibimos en este sentido, y habiendo contestado a otras, queda ba ésta también respuesta. Repetimos lo de otras ocasiones; el amor no se fabrica, no es objeto de una manufactura industrial. Lo que sí se puede conseguir es hacerlo eficaz en algunos casos du-
dos.

Sea usted afectuosa, sin llegar a claudicar. Estudie los gustos de «él» sin que «él» se entere; procure llegar a una equidistancia espiritual con su carácter. En el fondo el amor no es otra cosa que el equilibrio de dos almas afines.

11.—¿Qué vale más, la riqueza o la bondad, me pregunta usted?

Siempre la bondad. La riqueza es algo accesorio que va y viene, que puede cambiar con los acontecimientos y peripecias de la vida. La bondad es menos probable que varíe y por eso es la riqueza más práctica y más eficaz, aunque ciertas doctrinas materialistas pretendan demostrar lo contrario.

EL MANUAL
El Artista Cinematográfico
Vale DOS pesetas, en la Escuela Nacional de Arte Cinematográfico. —Preparación de artistas para España y extranjero
Calle de San Pablo, núm. 10-Barcelona

CORRESPONDENCIA

Amplio (Valencia): Tenemos en cuenta su ofrecimiento. Gracias.

M. Salvador (Valls): Igualmente le agradecemos su oferta y tomamos buena nota.

P. Bort (Reus): Quedamos enterados de sus deseos y veremos si podemos complacerle. Sobre original mande cuanto quiera y nuestro director decidirá sobre su publicación.

José Sobrinos: Recibimos su opinión sobre nuestro concurso. Oportunamente contestaremos a su pregunta.

J. Bros: Tenemos los ejemplares que desea. Remita el importe.

A. Larruy: Recibidas sus crónicas, que quedan en cartera.

Rowland Lovesick (Ferrol): Exposición y planeamiento del asunto con la mayor brevedad y del modo más concreto posible. No podemos darle ninguna dirección respecto a la segunda parte de su pregunta.

A. Alcázar (Albacete): Es cierto que ha muerto Wallace Reid como decíamos en uno de nuestros pasados números. Recibida su opinión sobre el concurso.

Lilette: Le conviene a usted mandar papel moneda en lugar de sellos. Los hay de dolar. Vale aquí pesetas 6'50, puede remitir el importe y se lo enviaremos.

Un aficionado desconocido: Tan desconocido como es usted, nos es a nosotros la escuela a que se refiere. En Madrid no sabemos que haya ninguna.

Javier Urieta: Pasa su iniciativa a estudio de nuestra Dirección.

F. Valentino (Madrid): Encuentramos muy acertado su pensamiento, tanto más si cuenta con las facilidades que nos indica.

J. Serra (Barcelona): Gracias por sus indicaciones, que apreciamos. Próximamente podremos ofrecer nuestra revista en un papel mejor que el actual. Tenga la seguridad de que ponemos todo nuestro esfuerzo para corresponder al favor constante de nuestros lectores.

R. Lolín: No dudamos de sus aptitudes artísticas, ni es un imposible que llegara usted a ser una «estrella». Recuerde, sin embargo, que no es oro todo lo que brilla.

J. A. Polo: Lo sentimos, pero no impresionamos argumentos.

TALLERES GRAFICOS COSTA
ONDE DEL ASALTO, 46 - BARCELONA

Pastillas Germanas
CURANTOS y RESFRIADOS
1'25 caja
FARMACIA GERMANA - RONDA SAN PEDRO, 15

Acabamos de poner a la venta el hermoso figurín inglés
Weldon's catalogue of Fashions

a 1'50 ptas. para las lectoras de CINE POPULAR

Pedidos con su importe a Apartado de Correos 925 - Barcelona

—¡Viva la esplendidez! —gritaron todos a coro.

—Eso es nada —interrumpió el Marqués con displicencia. —Tengo un plan de reformas de algunas de mis fincas, que van a ser la admiración de nuestros aristócratas tronados y faltos de gusto.

—¿Y cuándo inaugurarímos esas maravillas?

—El año que viene, si Dios me da vida y salud —respondió el Duque.

—Adiós, viejo!

—Esa es la vida —repuso el Marqués; —hoy un pretexto, mañana otro, y si a eso añadimos una mujer hermosa y adorada que entra en los planes de uno...

Así iban discurriendo, entre bocado y bocado, los cuatro aristócratas amigos, riendo estrepitosamente y bebiendo de lo lindo. Al final del ágape dijo el Marqués:

—Pasemos a mi gabinete, señores, y fumaremos unos tabacos excelentes que tengo preparados para ustedes.

—Hermosas armas —exclamó lord Douglas, admirando las panoplias que colgaban de la pared. —Escopetas francesas e inglesas! —San magníficas!

—Ya saben ustedes que las armas constituyen la mejor de mis aficiones. —Vean ustedes qué soberbia pistola! —añadió tomando una de la panoplia. —Esa es la panacea universal de todos los males.

Y acercó el cañón, como bromeando, a la cara.

—No me gusta el específico —dijo Saint-Remy.

—Sí, es verdad, es algo violento, pero tan rápido y de efectos tan seguros y eficaces... —repuso el señor de Harville a tiempo que se metía el cañón en la boca.

—¡Cuidado, d'Harville, que esas bromas cuestan a veces caras! —aconsejó el Duque prudentemente.

—No hay peligro. —Cree usted, querido Duque, que si la pistola estuviese cargada jugaría con ella de este modo? —repuso el Marqués.

—Todo lo que usted quiera; pero a veces...

—Fíjense bien, amigos míos; voy a enseñarles cómo se hace esta operación. Se introduce con mucho tiento el cañón entre los dientes y luego... se tira del gatillo y se va uno al otro mundo con la mayor felicidad... —al pronunciar la última palabra partió el tiro.

El marqués de Harville se había volado la tapa de los sesos.

Al día siguiente un periódico explicaba como sigue la trágica muerte del esposo de Clementina:

«El señor marqués de Harville, dueño de inmensos bienes, de unos veintiséis años de edad, notable por la bondad de su corazón, casado hacía algunos años con una mujer a quien idolatraba, había convidado a almorzar a algunos amigos. Luego que se acabó el almuerzo pasaron al cuarto del señor Marqués, en donde había diversas armas de gran precio. Mientras que los invitados se entretenían en ver algunas escopetas de caza, el marqués cogió una pistola, la acercó en broma a los labios... dió luego al gatillo creyendo que estaba descargada, salió el tiro, y cayó tendido el desgraciado joven con la cabeza hecha pedazos. Júzguese cuál sería la espantosa consternación de los amigos del marqués de Harville, a los cuales lleno de satisfacción y alegría comunicaba un momento antes sus diversos proyectos. En fin, todas las circunstancias de este horrible suceso contribuyen a hacerlo más doloroso: en la mañana del mismo día, queriendo el señor de Harville causar una sorpresa agradable a su mujer, había comprado para ella un aderezo de gran precio...»

y en el momento en que la vida debía parecerle más grata y risueña, pereció víctima de un desgraciado accidente.

«Toda reflexión es inútil sobre una desgracia semejante, y debemos inclinarnos ante los decretos impenetrables de la Providencia.»

LA CARCEL DE SAN LAZARO

La marquesa de Harville, ignorante del terrible drama que se había desarrollado en su casa, trasladóse a la cárcel de mujeres con el propósito de aliviar la situación de dos pobres reclutas víctimas de la codicia del notario Jaime Ferrand.

Clementina fué recibida por la señora Armand, celosa inspectora que habló a la Marquesa en los siguientes términos:

—Ya que me ha encargado usted, señora Marquesa, que la informe de las detenidas que por su mejor conducta o por un sincero arrepentimiento hayan podido merecer su interés, me parece que debo recomendarle una infeliz a quien tengo por más desgraciada que culpable... Si no me engaño, esa pobre criatura, que tendrá diez y seis o diez y siete años, está aún en tiempo de salvarse.

—¿Y qué ha hecho para estar encarcelada?

—La encontraron de noche en los Campos Elíseos... Y como está prohibido a las de su clase, bajo penas muy severas, el frecuentar de noche ni de día ciertos lugares públicos, la prendieron por esta sola falta.

—¿Y le parece que debo interesarme por ella?

—Jamás he visto facciones más regulares y candorosas: es la cara de una virgen, señora Marquesa. Pero lo que daba a su fisonomía una expresión más modesta cuando llegó aquí, era el venir vestida como las aldeanas de las cercanías de París.

—Luego es una muchacha del campo...

—No, señora Marquesa. Fué reconocida por los inspectores, y se averiguó que había vivido algunas semanas en una casa horrible de la Cité, de la cual faltaba hacia dos o tres meses; pero como no ha pedido que la bajaran del registro de la policía, quedó sometida al poder excepcional que la enviaron aquí.

—Pero acaso habrá salido de París por arrepentimiento.

—Así lo creo, señora, y es la razón por qué me he interesado por ella. Le hice preguntas sobre su pasado, y procuré averiguar si venía del campo, diciéndole que tuviese confianza en el porvenir, siempre que quisiese entrar por la senda de la virtud.

—¿Qué ha respondido?

—Levantó sus grandes ojos azules, melancólicos y arrasados en lágrimas, y me dijo con una dulzura angelical: «Agradezco, señora, su bondad; pero nada puedo decir sobre lo pasado; me prendieron porque lo merecía, y no me quejo.» «Pero, de dónde viene usted? —le repuse. —A dónde fué después de salir de la Cité? Si ha ido al campo con objeto de ganar una subsistencia honrosa, dígalo y pruébelo, que en tal caso se escribirá al señor prefecto para conseguir su libertad, se le borrará del registro de la policía y se le protegerá.» «Le suplico, señora, que no me interrogue, porque no podré responderle» —me repuso.

—¿Y cómo se llama esa muchacha?

—La Guillabaora.

—Nombre extraño por cierto.

—En el horrible lenguaje de la gente maleante, *guillabaora* quiere decir *cantora*, porque ha de saber, señora Marquesa, que esta muchacha tiene una vez lindísima y dicen que canta como un ángel.

—¿Y su conducta aquí, en la cárcel, es buena?

—Inmejorable. Todas sus compañeras la quieren mucho. Hay una, sin embargo, llamada la Loba, que la maltrata siempre. Precisamente ayer mismo hubo un altercado muy serio. La Loba, como de costumbre, convirtió a la Guillabaora en blanco de sus burlas y de sus insultos. La pobre muchacha no le contestaba, lo cual enfureció a la otra hasta el punto que intentó agredirla con un cuchillo. Al ver esto, las demás presas dieron un grito de espanto. La Guillabaora no se inmutó; parecía una santa. Todas la quieren y respetan mucho y ninguna se atreve a tutearla. En la otra división se encuentra una presa, acusada de infanticidio, que es un caso también muy interesante. El padre de esa infeliz es un lapidario, que se ha vuelto loco al saber la desonra de su hija; y parece ser que la familia de la presa vivía en la miseria más espantosa en una buhardilla de la calle del Templo.

—¿En la calle del Templo?—exclamó la Marquesa.—¿Cómo se llama ese lapidario?

—Morel.

—Los mismos!

—La presa, que se llama Luisa Morel, servía en casa de un notario respetable: el señor Jaime Ferrand.

—Me habían recomendado a esa familia—repuso la señora de Harville,—pero no me figuré nunca que se encontrasen en una situación tan desesperada. Así tendrás dos protegidas: la Guillabaora y Luisa Morel. La Guillabaora, sin embargo, es la que más me interesa.

—Iré a buscarla en seguida, si lo deseas usted, señora, y luego pasaremos a la otra ala del edificio donde se halla Luisa Morel.

—Se lo agradeceré mucho, señora—repuso la de Harville.

Mientras la marquesa de Harville sostenía con la inspectora el coloquio que queda escrito, en el patio de las reclusas reinaba la mayor algazara. Era la hora del asueto. Allí estaba la Loba, hurañá, irascible, y en otro grupo, junto a Flor de Marfa, estaba una reclusa que compartía con la protegida de Rodolfo las invectivas y los malos tratos de la Loba. Llamaban a ésta la Monte San Juan, y era una mujer como de unos treinta y seis años, de cabello rubio y pálido, bajita, rechoncha y con la cabeza hundida entre los hombros.

Llevaba la túnica azul como las demás presas, tenía bajo el brazo derecho un llo envuelto en un pañuelo a cuadros lleno de agujeros, y con el codo izquierdo procuraba contener los golpes que llovían sobre ella. Sería imposible hallar unas facciones más miserables y grotescas que las de esta desgraciada. Era una cara ridícula y odiosa, prolongada a manera de hocico, arrugada, sucia y barrosa, con dos ventanas muy grandes de nariz, y dos ojitos muy pequeños y colorados. Enfadábase y pedía misericordia, reñía y suplicaba alternativamente; pero las demás refan tanto de sus quejas como de sus amenazas.

Esta mujer era el juguete de sus compañeras, aunque debería librarse del

—¡Tantas he hecho en este mundo!

—Pero locuras elegantes y de buen gusto, como la de arruinarse con la magnificencia de un Sardanápal, eso pase; pero ir a enterrarse en un agujero como la corte de Gerolstein, es una tontería.

La entrada de José interrumpió la alegre conversación de los tres amigos. El viejo ayuda de cámara se acercó al Marqués y le habló al oído.

—Con el permiso de ustedes, señores, me retiraré un momento. Está ahí el joyero de mi esposa y tengo que elegir algunos diamantes. Es una sorpresa que le he preparado.

—¡Caramba!—atajó el Duque dando grandes voces—no me hable usted de sorpresas. ¡Mi mujer me dió una ayer que ya... ya! ¡Como que me pidió cien mil francos... ahí es nada... cien mil francos!

El vizconde de Saint-Remy se sonrojó a pesar de su extraordinario aplomo.

—¡Cien mil francos! —Y para qué puede necesitarlos una mujer?

—Que me maten si sé lo que quiere hacer mi mujer con esa cantidad... Pero a mí no me va ni me viene... Deudas de tocador probablemente... algunos tenderos que se han cansado de esperar, allá ella... y además, amigo Saint-Remy, ya sabe que al prestar el dinero a mi mujer hubiera dado prueba de un gusto detestable si le hubiese preguntado para qué lo quería.

Entró en esto el joyero con varias cajitas en una bolsa de cuero.

—¡Hola! es M. Baudoin—dijo el de Lucenay.

—Servidor, señor Duque.

—Estoy seguro de que es usted el que arruina a mi mujer con esas tentaciones del diablo—dijo el de Lucenay.

—La señora Duquesa no ha hecho más este invierno que desmontar sus diamantes—dijo el joyero con algún embarazo.—Y justamente, al paso que venía aquí se los he entregado a la señora Duquesa.

—No conteste usted, amigo Baudoin—atajó Saint-Remy con un descaro inconcebible.—¡Qué curiosos son esos maridos!

—¡Curioso yo! Nada de eso?—repuso el Duque;—mi mujer es quien paga, y bien puede hacer su capricho, porque es más rica que yo.

Durante este coloquio, M. Baudoin había extendido sobre la mesa varias sartas admirables de rubíes y diamantes.

—¡Qué aguas!... ¡Qué divinamente talladas están estas piedras!—dijo el lord Douglas.

—Ah! señor—repuso el joyero,—es obra de uno de los mejores lapidarios de París, llamado Morel; quiso la desgracia que se volviese loco, y no encontré en mi vida un operario como él. Según dijo mi corredor de diamantes, la miseria hizo perder el juicio a aquel desgraciado.

—¡La miseria! —Y confía usted sus diamantes a gente miserable?

—Sí, señor. Y no hay ejemplo de que un lapidario se haya quedado jamás con una joya, aunque el oficio es bien pobre y trabajoso.

—¿Cuánto vale este collar?—preguntó el de Harville.

—Ya ve, señor Marqués, que estas piedras son de unas aguas y de un corte magníficos, y casi todas del mismo tamaño. No puedo darle por menos de cuarenta y dos mil francos.

—Señores—exclamó el duque de Lucenay,—no hay marido más rumboso que d'Harville. Sorprender a su mujer con un regalo de cuarenta y dos mil francos.

Rieron todos la ocurrencia del Duque, y entre los hurras de sus amigos depositó el anfitrión el collar en manos de su ayuda de cámara.

PATHE - CINEMA

Gran éxito de
la notable
producción

La
Amordazada

Arte - Verismo
Emoción - Belleza

Vilaseca y Ledesma

Repertorio M. de Miguel

La aristocracia del Film

Oficinas y Sala de proyección:
Consejo Ciento, 294, entrel.^o
Teléfono 5102-A
Barcelona

La Ciudad Sagrada

La película más
cara del mundo

Gran Bazar de Calzado

Calzado charol
para niño desde **2** Ptas.

Calzado charolína
para señora desde **16'90** "

Borceguín para
caballero desde **11'90** "

Ciegos de la Boquería, 2

(Entre calle Boquería
y Plaza Beato Oriol)

Hasta fin de mes
especial Sección

RECLAMO

Vean escaparates que sin necesidad com-
prarán hoy mismo. Elegancia y economía.
Últimos modelos de todas clases
SECCIÓN DE COMPOSTURAS

Ciegos de la Boquería, 2

Venta a más bajo precio
de coste. Nada de enga-
ños. Quién compre una vez
será cliente de la casa y
la recomendará

NOVELA CINEMATOGRÁFICA

EL HOMBRE SIN NOMBRE

Precio: 1'50 ptas.

La película que bate el
record del interés : Be-
llísima novela llena de
emoción : Gran formato
con ilustraciones en pa-
pel cuché : Esmeradís-
ima redacción : Pedidos
acompañados del
importe al Apartado
de Correos núm. 925

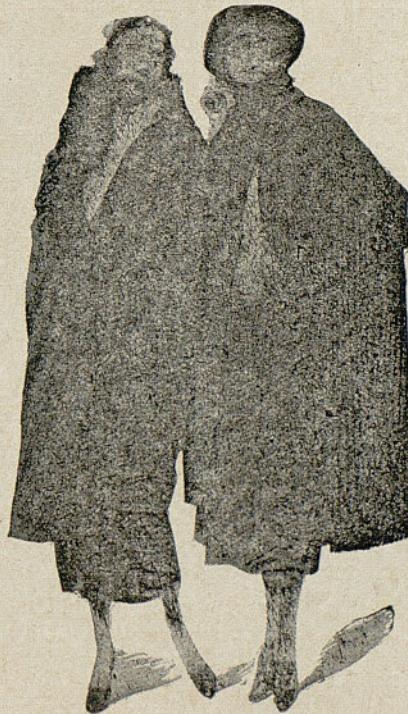
El Figurín de Modas prácticas y elegantes
por excelencia es

LA ULTIMA ELEGANCIA

Revista mensual de Modas, editado en
español, con más de 100 modelos para
vestidos fantasía, sastre, abrigos para
señora y niñas. - Modelos para lutos,
ceremonias, criados, etc. - Consejos
prácticos para embellecer el hogar.

LO MAS BARATO
LO MAS PRÁCTICO
LUJOSA PRESENTACIÓN

Precio del ejemplar, 1'25 ptas. en pape-
lerías, librerías, centros de suscripciones,
y kioscos de periódicos



Ejemplar de muestra gratis a las lectoras de
CINE POPULAR que lo soliciten a PUBLI-
CACIONES MUNDIAL. - Apartado de Co-
rreos número 925. - BARCELONA

Los pozos mortíferos

Tanto en el campo, como en el borde del mar, el agua que debemos consumir no presenta siempre todas las garantías deseables de pureza. Es así como las más graves enfermedades epidémicas, como:

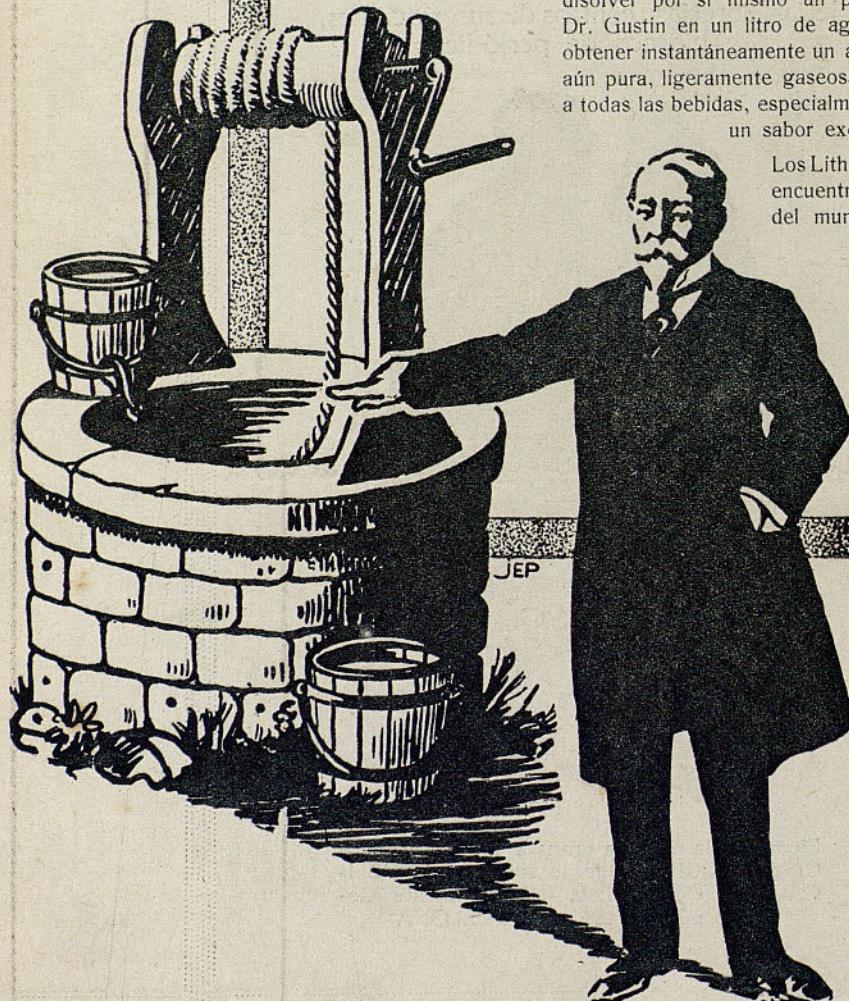
Fiebre tifoidea, Disenteria, Tuberculosis,

pueden ser transmitidas por las aguas contaminadas. No es suficiente hacer hervir el agua, es indispensable darle las virtudes terapéuticas que la simple ebullición es impotente para procurarle. Las personas que en todas las comidas, hacen un uso constante y regular del agua purificada y mineralizada por los

LITHINÉS del D^r GUSTIN

tienen todas las probabilidades de resultar indemnes de las más graves enfermedades epidémicas. Además estas personas escapan a la obstrucción gástrica, a la diarrea, a la congestión del hígado y riñones, gracias a un lavaje que operan en la sangre los Lithinés del Dr. Gustin. No es necesario sino hacer disolver por si mismo un paquete de Lithinés del Dr. Gustin en un litro de agua pura o hervida para obtener instantáneamente un agua mineral deliciosa y aún pura, ligeramente gaseosa, que puede mezclarse a todas las bebidas, especialmente al vino, al cual da un sabor exquisito.

Los Lithinés del Doctor Gustin, se encuentran en todas las farmacias del mundo entero. Las personas que no los hallan en las localidades donde residen, pueden pedirlos al Depositorio único para España: Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A., Paseo de la Industria, 14 Barcelona.



Atención !

Es de la mayor importancia para la salud, rehusar las groseras e ineficaces imitaciones, que muchas veces son ofrecidas a una demanda de Lithinés del Dr. Gustin. Para estar seguro de no ser engañado, debe exigirse, sobre la caja de hojalata y sobre cada uno de los 12 paquetes que contiene, el nombre entero del Dr. Gustin, el cual garantiza la autenticidad, así como el valor terapéutico del producto.